

MENSAJES DEL CIELO, DADOS A TRAVÉS DE ANITA // FEBR. 2018

Viernes, 2 - Febrero - 2018

-En la Casita de Santa María de la Trinidad (Llamada Casa de Belén por la Virgen)-

NUESTRO AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, y mi Hijo Amado Jesús también está. Y me ha dicho: ***“Madre da Tú la Palabra. Te están alabando a Ti más que a Mí. Quieren que seas Tú quien estés hoy con ellos”***. Así que, hijos míos, Él también está. Pero está ahí en medio de todos vosotros, mirándoos a todos. Y Yo voy a daros mi Palabra.

Hijos míos, hoy es un día muy bonito para el mundo, pero de mucho dolor para Mí, porque Yo llevé a mi Niño para presentarlo, sabiendo ya lo que querían hacer con Él; y, sin embargo, lo llevé. Hubo quien me aconsejaba: ***“No lo lleves, María”***. Pero Yo miré para arriba, y el Padre me dijo: ***“Hija, llévalo. Tiene que ser un niño presentado como todos”***. Y así lo hice. Lo llevé y lo presenté, y ya quedó allí anotado; ya sabían quién era el niño. Pero Yo tenía que ser obediente y hacer lo que se me mandaba. Y el Padre me dijo: ***“Hija, llévalo”***. Y Yo lo llevé. Quedó allí mi Niño, y José nunca me decía nada de Él. Decía que era un padre y que lo quería mucho, pero que tenía que hacer caso de su verdadero Padre, del que todo lo podía y todo lo sabía. Y así fue todo. Yo siempre fui con Él; nunca lo dejaba, de mi mano siempre lo llevaba.

Yo me perdí con mi Niño, solita, y no sabía volver; y Yo miraba para arriba; le decía: ***“Padre, ponme el camino, que me he perdido con mi Niño”***. Y el Padre decía: ***“Búscalo Tú; encuéntralo Tú, que eres la que lo tienes que encontrar. Porque esto que vas a pasar, lo tienes que pasar Tú”***.

Y así fue, hijos míos. Tres noches con los tres días, perdidos, sin nada, ni dónde reclinar la cabeza. De noche nos sentábamos en el suelo mi Niño pequeñito y Yo. Y Yo le decía: ***“Jesusito, Hijo, no tenemos nada para comer y no tenemos nada para dormir; aquí estamos a lo que quieran hacer las fieras con nosotros”***. Y Él me decía: ***“El Padre que está en el Cielo, todo verás cómo lo va a solucionar”***. Miraba para arriba y de pronto veíamos venir unos Ángeles con la comida, y otros nos traían como una casita toda redonda, pero con cuatro esquinas, y en las cuatro esquinas había cuatro Ángeles que nos guardaban.

Y así fue todo, hasta que íbamos andando y me dice mi Niño: ***“Madre, ése es ya el camino”***. Y Yo dije: ***“¡Ay, Hijo mío, sí!”***. Y ya estaba José allí esperándonos; ***“que dónde habíamos estado”***. Y Yo no sabía decirle dónde habíamos estado. Le dije: ***“Nos hemos perdido”***. Como era tan bueno, no dijo nada, solamente cogió a mi Niño de la mano y dijo: ***“Vamos, Hijo, ¿estás cansado, verdad?”***. Ahora te acuestas y descansas. Y mi Niño dijo: ***“No, no estoy cansado. Hemos dormido, hemos descansado”***. Y él, José, se quedaba mirándolo a Él y a Mí. Y Yo le dije: ***“El Padre, que está en el Cielo, no nos ha dejado”***. No hubo más conversación sobre eso. Él no preguntaba.

Y así fue toda mi vida con mi Niño, hasta que fue mayor. Cuando fue mayor, pues

doble pena, porque ya Él no se quedaba; no se ocultaba de nada. Él ya iba por los caminos, por los pueblos, diciendo y predicando lo que su Padre desde el Cielo le decía.

Así que, hijos míos, hoy he querido estar con vosotros, contando lo que pasó y cómo fue la infancia de mi Niño. ¡Mucho sufrir! Pero, ¡qué Niño! Ahora Yo le pregunto a mi Niño, a mi Hijo, que está aquí.

-*“Muy bien, Hijo, muy bien”*-.

Le he preguntado: *“Hijo, ¿Yo puedo bendecir las velas de estos hijos que están aquí, que las han traído con esa fe y ese amor?; ¿qué dices, Hijo mío?”*.

Y me ha dicho: *“Bendícelas, porque por eso te he dejado que des Tú la Palabra, Madre”*. Y me ha dicho cómo las tengo que bendecir. Os las voy a bendecir porque Jesús mi Hijo me lo ha mandado. Estas velas tienen que dar la Luz; no luz, sino la Luz del Padre Eterno, para que alumbren y den Amor, y limpien con su Luz todo, donde vayan, donde las lleven. El Señor, que está aquí, está tendiendo su mano; y dice que la Bendición la digo Yo, pero está echándola Él también.

Esta luz (vela) cuidadla mucho, hijos míos. No las dejéis donde no puedan estar. Llevadlas donde sean admitidas, ¡con amor!, porque la Bendición del Todopoderoso es quien echa su Bendición: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, caiga sobre vosotros, hijos míos.

Y la luz quedará bendecida para vuestros hogares y vuestras casas. Que el Padre Eterno con su Agua de su Manantial os ha bendecido las velas y a vosotros, hijos míos.

Yo mi Corazón os lo entrego con mucho Amor.

Gracias, hijos míos, por venir a Mí. Adiós.

BENDICIÓN ESPECIAL DEL PADRE CELESTIAL

“Hijos míos: Soy vuestro Padre Celestial, el Todopoderoso, que a vosotros os caiga en vuestra alma, en vuestro corazón. Os limpie. Os quite todo. Sacudid, que quedéis limpios. Porque Yo con esta Bendición os limpio: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

(La Virgen) -En el nombre del Todopoderoso: de mi Padre, que también es el vuestro.

Martes, 6 - Febrero - 2018

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santísima Madre. Aquí estoy con vosotros orando, pidiéndole al Padre. Porque, hijos míos, Yo siempre vengo pidiendo lo mismo: que oréis mucho y que pidáis mucho al Padre. El Padre está siempre con los brazos abiertos, esperando que sus hijos le pidan; pero que le pidan de verdad y que sea de corazón todo lo que le pidan; que no sea para reírse, como se ríen muchos. Eso no lo

quiero Yo tampoco, porque el que no quiera pedirle que no le pida, pero que no blasfemen de esa manera ante el Padre Eterno.

Porque el Padre Eterno es Padre de todos, que Él fue el que a todos nos creó y nos trajo al mundo, para que el mundo fuera bueno, el mundo fuera santo y bueno; y, sin embargo, es todo lo contrario: nada de bueno, son malos. Los hombres cada vez van a peor, y dicen. ¡Cómo blasfeman ante el Padre Celestial, hijos míos! Yo cuando oigo decir esas palabras hacia el Padre Celestial, digo: ***“Hijo mío, cuando llegue el momento de que te pongas delante de Él, qué cara vas a tener para ponerte ante su Rostro, y que Él te diga lo que le estás diciendo ahora”***.

Hijos míos, eso nunca lo consintáis vosotros a vuestro alrededor. Tened amor al Padre; tened mucho amor y mucha comprensión hacia el Padre. Y en lugar de ultrajarlo, alabadlo, y decid siempre: ***“Bendito sea mi Padre Celestial, que está en el Cielo rogando por mí; que está haciendo todo lo que Él hace por el mundo entero; que si no fuera por Él, no estaríamos donde estamos”***.

Hijos míos, tened caridad ante el Padre Eterno; ante vuestros hermanos, los que os necesiten, y decid: ***“Hermano, aquí estoy para lo que me necesites. Aquí os doy siempre el cariño, el amor que necesitáis”***. Y así es como el Padre Celestial quiere a sus hijos; que si sus hermanos están necesitados, están faltos; que algunos lo que necesitan solamente es una palabra de amor: que les hablen del Padre Celestial, que les hablen del Cielo, para que le digan: ***“Esto es lo que yo estaba esperando”***. Porque cuántos hay que no conocen al Padre Celestial; no nos conocen a ninguno, porque nadie les ha hablado; nadie les ha dicho: ***“El Padre está en el Cielo; es el que nos ha creado y el que está ahí haciendo por todos; el que nos tiene aquí para que estemos gozando en el mundo”***.

Y hay quien lo conoce demasiado y ahora echan la cara para atrás. Esto es una pena, pero bueno, cada uno sabe lo que se hace. Yo digo, cuando oigo hablar esas conversaciones, digo: ***“Para ti lo estás haciendo, hijo mío. Cuando llegues arriba y te postres ante el Padre, y el Padre te diga: Hijo, esto es tus conversaciones, estas son tus palabras”***. No podrá negarlo ni decir: ***“Eso no lo he dicho yo”***, porque a Él no se le puede engañar, al Padre Eterno. Él todo lo sabe y todo lo tiene en el Libro de cada uno.

Yo muchas veces le digo al Padre: ***“Padre, el que dice esas cosas no sabe lo que dice, pero luego son buenos”***. Y me dice: ***“Hija, sí muy buenos, Yo los quiero también y los perdono también. Pero oye lo que dicen”***. Y Yo digo para mí: ***“Es verdad, Hijo, lo que estás diciendo”***.

Así que, hijos míos, vosotros amad mucho. Ya sabéis que si vais a ver a un enfermo, es como si vais a ver al Padre Celestial. Y si le da de comer al que no tiene, también es como si le da al Padre Celestial. Y así son todas las cosas que pasan. Cuando el Padre quiere a un hijo, el Padre está ahí con los brazos abiertos esperando que llegue y le diga: ***“Padre, perdóname porque no sé lo que he dicho”***. Y así tendréis compasión por todos vuestros hermanos que no la tienen. Enseñádsela y decidle: ***“Ven, que te voy a hablar un poquito del Padre Celestial”***. Y el Padre Celestial se pone tan contento de ver que un hijo se pone a hablarle a otro para que lo conozca y para que lo quiera.

Así que, hijos míos, vosotros que lo conocéis, que sabéis lo que el Padre

Celestial es, pedidle; pedidle por el que no lo conoce, para que tenga una buena persona que se lo enseñe y que le dé ese Amor que tiene el Padre Eterno para todos.

Hijos míos, hoy he querido hablaros del Amor, porque el Padre Eterno está muy triste. Yo también estoy triste de ver cómo está el mundo; de ver cuántas cosas van a pasar si no se pueden remediar, hijos míos. ¿Por qué cuando pasa algo de peligro siempre le echan la culpa al Padre Celestial o a mi Hijo Amado, y hasta a Mí me maldicen? Hijos míos, si eso tiene que pasar porque los hombres lo han buscado.

Así que, hijos míos, Yo os lo pido de verdad que no lo echéis en olvido y atrás; que lo llevéis siempre en vuestra mente.

Bueno, hijos míos, seguid orando, pidiéndole al Padre por todos, por el mundo, y amad mucho a vuestros hermanos; dadle amor al que no lo tiene.

Os voy a bendecir para que quedéis todos bendecidos y llevéis en el corazón la alegría de saber que el Padre Eterno está con los brazos abiertos, esperando que le pidáis lo que tengáis de necesidad.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, con la Fuerza del Padre Eterno, la Luz, el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto Celestial, para que siempre estéis a salvo y no pequéis mucho, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 9 - Febrero - 2018

-En la Casita de Santa María de la Trinidad (Llamada Casa de Belén por la Virgen)-

NUESTRA AMADA MADRE MARIA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo a todos. No me canso de deciros que vosotros pidáis también al Padre Celestial; porque, hijos míos, todo está ya llegando a su fin. Los hombres creían que no iba a llegar el momento; pues muchos lo verán. Por eso, hijos míos, Yo os digo que hay que pedir mucho al Padre; que hay que hacer muchos sacrificios, para que el Padre pueda quitar muchas penas del mundo.

Todo esto no es nuevo, hijos míos; todo esto viene de mucho tiempo; porque el Padre Celestial, cuando les hablaba a los Profetas ya se lo decía todo lo que tenía que venir, y todos lo sabían; pero no lo creían, porque decían: **“Sí, siempre lo dice; siempre lo dice y no va a pasar”**. Cuando vean -como ya lo están viendo-, porque ya lo ven, hijos míos. Está todo pasando lo que escrito está; lo que el Padre les decía a los Profetas: **“Que los hombres no lo podrían remediar, porque cada día serían peores”**. Y así es.

Pero Yo sufro mucho por todos, los que me quieren y los que no me quieren también, porque todos son hijos míos. Y le digo al Padre que espere un poquito más, que no se apresure. Pero, poquito a poco, están pasando las cosas, porque así lo está haciendo el Padre: que las cosas pasen poco a poco, no todas de una vez. Y así es.

Veréis, hijos míos, que todos los días pasará algo y pasa algo: alguna catástrofe; siempre están pasando, poco a poco: hoy se va uno y mañana se va el otro; conforme el Padre lo quiere, así es. Yo y mi Amado Hijo sufrimos; porque mi Amado Jesús me dice: ***“Yo estuve en el mundo y conocía y veía a los hombres cómo eran”***.

Y Yo le digo: ***“Verdad, Hijo mío, que entonces eran también muy rebeldes. Pero es que ahora no son rebeldes; ahora es que no se quieren los unos a los otros, y van con el interés de hacerse daño”***. Porque antes todos los hermanos eran más infelices: no tenían esa cultura que hoy tienen. Antes iban y, si hacían una cosa, no sabían muchas veces ni lo que estaban haciendo; y hoy la hacen a cosa hecha y a mal hacer.

Por eso, hijos míos, vamos todos a pedirle al Padre que lo remedie, ¡que lo remedie todo!; porque todo lo que el Apocalipsis tiene, ya ha empezado; pero no ha pasado todavía lo gordo que tiene que pasar, hijos míos; y muchas lágrimas que derramar y mucha sangre también.

Yo se lo digo al Padre Celestial: ***“Padre, Yo no quisiera ver esas cosas; a poquito a poco. Al que Tú quieras que se venga, porque no puede estar ya en el mundo, tráelo. Cada uno que vaya adonde Tú creas que le pertenece que se tiene que ir. Pero no todos de una vez”***.

Y el Padre dice: ***“Hija mía, ya ves que estoy haciendo caso. Pero es que no puede ser ya; y ya no hay querer, no hay amor, ¿qué hacen ya? Habrá la Renovación, y a ver si así vienen ya renovados y vienen con otra mente y con otro corazón”***.

Hijos míos, así que pedid mucho para que los hombres cambien; a ver si pueden cambiar, y así será de otra manera como pasarán las cosas; pero si no todo pasará como escrito está: con mucha sangre derramada.

Hijos míos, me duele deciros esto; pero así a ver si os queréis más y oráis más y dejáis de hacerlos mal los unos a los otros. Mi Corazón está roto de sufrir por todos, porque todos son ya iguales; ya no hay unos mejor que otros; ya las mentes se están desarmando para que todas sean iguales.

Bueno, hijos míos, medita todo lo que os he dicho; medítadlo bien y pensad, para que veáis que Yo lo que quiero es el bien del mundo y para todos mis hijos.

Os voy a bendecir para que estéis bendecidos y estéis siempre pidiéndole al Padre, y pidiéndole perdón; que os perdone, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la pena de mi Corazón, con la Luz del Padre Celestial, y la Fuerza y el Amor que derrama el Padre para todos; Yo con el Agua bendita del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo mucho. Orad y medita.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 13 - Febrero - 2018

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y llorando también, hijos míos, porque van a pasar muchas cosas. Yo no quisiera, hijos míos, ¡no quisiera!, pero tienen que pasar. Yo se lo digo al Padre, pero, hijos míos, el Padre dice que ya los hombres no tienen remedio. Por eso, hijos míos, Yo os estoy dando mi Palabra, pero pronto ya se va a cortar también. Porque en muchos sitios Yo estaba en los Cenáculos, y ya no la doy más. Por eso, hijos míos, que oréis mucho; que pidáis mucho al Padre y siempre estéis unidos. El Evangelio, hijos míos, que lo tengáis siempre consigo, y haced lo que os manda y lo que os dice el Evangelio lo hagáis; porque hay que hacer todo lo que el Padre os manda; que el Padre nunca os abandonará. Pero si tiene que el mundo hacerlo de nuevo, porque cada vez todo está peor. Ya veis todas las catástrofes que están pasando, ¡y las que van a pasar!

Por eso, vosotros estad siempre unidos, para que la Luz Divina, cuando llegue el momento, os cubra y estéis protegidos. Nunca os salgáis fuera adonde no debéis de ir; siempre..., y aunque tengáis que llorar, llorad, hijos míos. Yo he llorado mucho toda la vida, ahí y aquí estoy llorando también, Ahí lloraba por mi Hijo. Como vosotros, hijos míos, sois madres y sabéis lo que duelen los hijos; Yo que sabía todo lo que a mi Niño le iba a pasar. Yo decía: ***“Pero, ¿por qué?; el Niño no ha hecho nada; ¿por qué me lo están persiguiendo?; ¿por qué me lo quieren matar?; ¿por qué quieren, si no hace nada?; es un niño”***. Yo miraba para arriba, y le decía al Padre Celestial: ***“Padre, ¿por qué?; ¿por qué consientes que le hagan esto?”***.

Y el Padre me decía: ***“Hija, tiene que pasar. Mi Hijo ha nacido para sufrir, y tiene que sufrir todo. Pero estate tranquila, que de niño no le va a pasar nada”***. Y Yo se lo decía a mi esposo, a José: ***“El Padre me ha revelado que de niño no va a pasar nada; que Él está pendiente. Pero cuando llegue su hora, sí que va a pasar”***.

Y José decía: ***“María, Yo no quisiera verlo; yo no quisiera ver a mi Niño...”***. Y él no lo vio, pero Yo sí. A él se lo llevó el Padre antes, y lo vio desde el Cielo; pero en la Tierra no lo vio.

Hijos míos, por eso Yo a vosotros os digo que oréis mucho, que pidáis mucho, para que nunca veáis a vuestros hijos sufrir como Yo lo vi; como Yo sufrí, y no podía hacer nada, hijos míos; nada más que cuando murió, abrir mis brazos y cogerlo muerto en mis brazos, y luego entregarlo para...

Yo sabía que mi Niño iba a resucitar, pero Yo creía que era en el Cielo, no en la Tierra; y en la Tierra resucitó, pero no lo vio nada más que quien Él quiso que lo viera. Yo estaba en mi casita sola, porque no había nadie. Cuando se me presentó me dijo. ***“Madre, he venido a verte”***. Me quise abrazar a Él, y me dijo: ***“No, no me toques; no me puede tocar nadie”***. Y Yo le dije: ***“Llévame contigo cuando te vayas para arriba”***. Y me dijo: ***“No puedo. Te tienes que quedar aquí, haciendo lo que a Mí me ha quedado por hacer”***.

Y así lo hice, hijos míos: estuve con los Apóstoles de mi Niño haciendo lo que a Él le quedó por hacer. Yo os pido que oréis mucho; que estéis con mucho amor siempre; porque la oración, el amor, la fuerza, todo junto hace mucha fuerza y al

Padre Celestial eso le gusta mucho: que sus hijos estén con amor; que no estén siempre cuando se van porque "el Contrario" se lo ha llevado. No sabéis, hijos míos, lo que el Padre sufre y Yo también lloro; pero ha podido más "el Contrario". Luego, al final, se acaba arrepintiéndose; pero, hacerlo lo ha hecho. Así que, hijos míos, no lo hagáis vosotros, para que no tengáis que arrepentiros; porque luego cuesta mucho más. Por mucho perdón que se le pida al Padre, ya hay que pagar todo lo que se hace.

Bueno, hijos míos, he querido daros estas Palabras porque siempre ya iré dándola para que os vayáis enterando; para que estéis alerta y no os durmáis, que vienen cosas feas.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. Os va a bendecir mi Amado Hijo, que está aquí, y os echará la Bendición con la Luz y la Fuerza del Padre Celestial.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir con la Luz y la Fuerza de mi Padre. Esta Bendición es una Bendición especial, para que os cubra y no os dejéis vencer por el maldito.

Hijos míos, del Cielo baja una Nube de Luz; con la Fuerza de mi Padre, con la Fuerza que el Padre Celestial cubre vuestras cabezas, vuestras almas; os bendice en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, con la Bendición del Padre Celestial, Yo, vuestro Amado Jesús, os he bendecido para que nadie os pueda hacer daño.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 16 - Febrero - 2018

-En la Casa de Santa María de la Trinidad-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con mucha pena y mucho dolor; porque mi Santo Hijo ya no va a dar más la Palabra; ya me lo ha dicho: que ya está muy triste también. Pero, hijos míos, vosotros seguid, que Yo estaré con vosotros todo lo que el Padre quiera; lo que el Padre quiera Yo voy a estar siempre. Por eso Yo quiero manifestaros siempre -cuando puedo-, deciros: ***“Estoy con vosotros; no me alejo; no me voy; estoy siempre. Pero también quiero que vosotros estéis conmigo. No os retiréis; no os vayáis; porque si os vais y me dejáis sola, también me da mucha pena”.*** Hijos míos, vamos a ir todos por el mismo camino, sin perdernos ninguno. Yo iré siempre delante de vosotros, pero vosotros seguid el camino; aunque sufráis, aunque tengáis siempre disgusto en vuestro corazón, pensad que siempre hay que tenerlo, para que el Padre esté gozoso de ver que sus hijos sufren por amor.

Yo siempre os lo estoy diciendo: ***“El camino es largo, ¡muy largo!, pero muy estrecho; con muchas espinas, con muchos dolores y muchas penas, hijos míos”.*** Por eso, cuando tengáis un dolor, una pena, un sufrimiento, agarraos al Padre

Celestial; pedídselo con amor; decidle: **“Padre Celestial, aquí estoy con mi dolor. Yo lo llevo como tu Hijo Amado todo lo llevó y no se quejaba; yo tampoco me quejo”**.

Y eso..., el Padre ayuda y abre el camino un poquito más, y dice: **“Mis hijos van entrando en el camino que tan estrecho está; que está casi prohibido”**. Hijos míos, veréis cuando salgáis del camino -si lo seguís y vais para adelante-, cuando lleguéis a la Luz Divina y el Padre abra su Corazón y le veáis en todo su resplandor, en toda su Luz, en todo su Amor, cómo diréis: **“Bien todo lo que hemos sufrido para ahora tener este bien, para que ahora el Padre Celestial me haya dado este gran regalo”**.

Pero, hijos míos, si no lo hacéis así iréis por el camino sin dolor, sin penas, pero al llegar a la Luz encontraréis oscuridad, y diréis: **“¿Por dónde voy?, ¿que no sé por dónde voy!”**. Hijos, más vale sufrir aquí en la Tierra, como Yo hice. Yo sufrí. Todo lo que mi Amado Hijo tuvo que pasar, Yo lo pasé también; con sufrimiento, con dolores; sin poder decirle a nadie: **“No le hagáis esto a mi Hijo”**. Me dolía mucho, hijos míos, cuando Yo iba detrás y le daban a mi Hijo aquellos golpes con aquella cuerda; aquellos latigazos que le daban, me los daban a Mí también. Y Yo seguía con mi cabecita..., callada, y todo lo sufrí. Y luego me quedé solita aquí: mi Hijo se marchó y me quedé sufriendo. Pero luego, el Padre Celestial me dio ¡tantos regalos, tan hermosos, tan bonitos! Porque Yo subí para arriba con los ojos abiertos; Yo no estaba muerta, ¡estaba viva!

Sí, hijos míos, eso quiero para vosotros: que cuando el Padre diga: **“Ahora es el momento”**, estéis satisfechos vosotros, y el Padre Celestial esté esperando con los brazos abiertos, hijos míos; y así veréis cómo todo es Amor. Porque el Padre Celestial no derrama nada más que Amor: mucho Amor, mucha Luz para alumbrar a sus hijos; a los que quieren la Luz, a los que quieren entrar en la Luz. Y así veréis siempre resplandor, Luz; nunca veréis oscuridad. Y Yo os iré manifestando muchas cosas, hijos míos, ya lo veréis. Me iré manifestando para que veáis que estoy con vosotros, que no me voy, ¡que no!; que aunque el Padre Celestial le ha dicho a su Amado Hijo - que es Mío también, que es vuestro Hermano- que ya se ha acabado su Palabra..., pero Él está con vosotros también, porque os quiere y os ama mucho, porque lo lleváis en vuestro corazón.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguid pidiendo y seguid el camino, que Yo os estoy enseñando, que soy vuestra Madre Celestial. Porque también vienen conmigo vuestras madres de la Tierra; porque Yo las he tenido y las tengo conmigo a todas. El Padre a todas las ha perdonado y están aquí conmigo, siguiendo y gozando de ver que su Hijas del Cielo les ha enseñado que vayan por el camino sufriendo, y ellos han ganado el Amor del Padre Celestial, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir como un día vendrá el Espíritu Santo y os cubrirá a todos y lo veréis: veréis volar por encima de vuestros cuerpos y de vuestras cabezas. Aunque está aquí y os cubre, pero lo llegaréis a ver volar.

“Vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, para daros mi Palabra; con la Luz Divina del Padre Celestial, el Agua del Manantial del Padre, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo, y os cubro con él. Y Yo digo, y decid conmigo: **“Amén”**.

Martes, 20 - Febrero - 2018

-En el Cenáculo de Anita-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mucha pena en mi Corazón, ¡mucho!; pero, hijos, tengo que seguir pidiéndole al Padre por todos, porque está el Padre también muy triste. Así que, hijos míos, vamos a pedirle todos y a decirle que lo amamos, que lo queremos; pero que tenga paciencia, tenga amor para que todo se arregle.

Yo, hijos míos, os voy a decir que en estos días tan tristes como son, podré acudir a vosotros, porque Yo iré a decirles a todos: que el Padre Eterno está esperando que le pidan; que el Padre está esperando a todos con los brazos abiertos, diciendo: **“¿Dónde está el amor de mis hijos?, ¿dónde está?”**. Pedid mucho al Padre, hijos míos, y decidle que perdone al mundo; que el mundo está muy mal, pero que lo perdone para que todo se pueda arreglar.

Yo se lo digo: **“Padre, perdónalos, porque están sufriendo también ellos; también sufren”**; Yo le digo. Así que, hijos míos, pedid vosotros y amaos; amaos mucho y quereos, que estamos en el tiempo del amor, ¡mucho amor! Y así le haréis sufrir menos a mi Hijo, a mi Amado Jesús, que está también sufriendo; porque dice que Él dio su vida para salvar el mundo, pero que el mundo no quiso salvarse; que el mundo no lo creyó; que el mundo está cada vez peor.

Yo, hijos míos, mi Corazón sufre muchísimo, porque no quiero que mis hijos se pierdan; y si viene “el Contrario” -que está siempre con vosotros-, porque os quiere coger. No penséis, hijos míos,... cuando la cabeza empieza a dar vueltas y a pensar y decir cosas que no se deben, es porque ahí está “el Contrario” diciendo y acusando; y esas palabras son de él todas; no son de mi Amado Hijo.

Hijos míos, no consintáis que él triunfe; no consintáis coger en vuestro corazón una palabra de él; que no entre nunca. Pensad y medidad, cuando tengáis malos pensamientos, y decid: **“Eso no es del Padre Celestial; eso es “del Contrario”, que lo tengo yo aquí a mi lado”**. Y entonces se le dice: **“¡Vete, vete! No quiero que estés aquí a mi lado. ¡No te quiero! Quiero al Padre Celestial, que es que me da la Vida; el que me da el Amor; el que todo me lo da; y tú no me das nada más que cosas malas”**. Pensadlo y decidle eso. No consintáis que entre en vuestro corazón. Y ahora está nada más que pensando a ver dónde... Porque en el tiempo este de la Cuaresma, que mi Hijo...; está luchando para que no hagan sacrificios, para que no mediten; para que no hagan nada para atraer a todos los hermanos que estén fuera. ¡Hay que atraerlos! Y eso no lo quiere “el Contrario”. Él está ahí nada más que pensando a ver lo que os puede hacer. No abridle vuestro corazón; cerradlo y decidle que se vaya, que no lo queréis. Hijos míos, que ahora está nada más que dando y

dando vueltas, para ver a quién ve más dócil y más triste para atraerlo con palabras bonitas, que luego, hijos míos, se vuelven palabras de dolor. Así que, hijos míos, estamos en el tiempo del amor, pero también del sufrimiento.

Hijos míos, seguid orando y pidiéndole muchas cosas al Padre.

Bueno os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y no pueda acercarse ‘el Contrario’ a vosotros; hijos míos, que está muy cerca, ¡muy cerca!

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, la Luz Divina, el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Pedid mucho y amaos mucho, para que todo vuestro corazón sea amor.

Viernes, 23 - Febrero - 2018

-En la Casa de Santa María de la Trinidad-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Estoy aquí. Hoy no iba a entrar, porque tengo mucha pena. En este tiempo no voy a entrar. Pero, hijos míos, sí que voy a entrar, he dicho: ***“Porque Yo tengo que decirles a mis hijas que tengan mucho cuidado con todo; que la cosa está muy mal; que hay muchas personas que vienen engañando. No os fiéis. Tened mucho cuidado, para que no os engañen y os den muchos malos ratos y grandes”.***

Hijos míos, Yo tengo mucha pena, porque mi Hijo, vuestro Amado Jesús, está todo su cuerpo lleno de moratones, como cardenales; porque se le pone así siempre por estas fechas. Yo sufro de verlo, porque digo: ***“Cuánto sufriría de ver que su cuerpo cómo lo tiene. Y entonces eran todas su carnes levantadas: los trozos los tenía levantados de su cuerpo”.***

Por eso, hijos míos, os digo que tengáis mucho cuidado con todos los que no sean de vuestro agrado. Tengo mucha pena en mi Corazón, de ver cómo ‘el Contrario’ se lleva a todo el que él quiere. Como diga: ***“Voy a por ese hijo o a por esa hija”***, se la lleva; porque sois débiles. Sed fuertes y pensad que si ahora os dice que vais a estar muy bien y os pone todo de color de rosa, muy bonito; pensad que luego, cuando eso se acabó, es todo lo contrario.

Así que, hijos míos, tened mucho cuidado y no deis vuestro corazón a nadie, hijos míos, Pensad que estamos en tiempo de sacrificio por vuestro Amado Jesús; en tiempo de hacer mucha oración; de meditar y pensar muchas cosas que tenéis que pensar, para que el Padre Celestial os entienda y diga: ***“Estos son mis hijos”.***

Hija mía, Yo no iba a entrar hoy, porque en estas fechas no quiero faltarle a mi Niño; pero vuestra hermana ya ha empezado hoy a sangrar: estaba peinándose y estaba diciéndole: ***“Jesús, Jesús mío, haz Tú todo lo que quieras con mi cuerpo que no me lo vean; pero en la frente no me pongas nada, que la gente no me mire”.***

Y en ese momento dijo mi Hijo: ***“Ahora una espinita”***. Y empezó a sangrar. Ella no sabía cómo venía eso; de pronto ella vio cómo sangraba su frente. Y eso os puede pasar a muchos hijos; no sangrar, sino otras cosas, hijos míos.

Yo sufro mucho por todos, cuando veo que una hija mía o un hijo, que están siempre orando, que están siempre pidiéndole al Padre; y, de pronto, esa hija o hijo ha cambiado y no es la misma con todo el mundo. Vosotros mismos pensadlo y sentaos y medítadlo vosotros mismos en vuestro cuerpo, y decid: **“Pero ¿por qué me pasa a mí?”**; que a lo mejor un hijo mío o un hermano, lo pone y da la vuelta y ya no ha querido a ese hermano que tanto lo quería, que tanto...

Yo sufro mucho también por eso, hijos míos, porque os quiero a todos unidos y amados, como os ama el Padre Celestial; como le pedís, todo os lo da; si no os lo da en el momento, pero siempre os da lo que le pedís, hijos míos.

Yo he querido hoy daros esta Palabra para que meditéis mucho, que oréis mucho; y muchas cosas que oigáis, no hagáis caso; ofrecedlas al Padre Eterno; ofrecedlas a mi Amado Hijo o a Mí misma, para que os limpiemos y echemos atrás al que no pueda estar al lado, que entorpezca la vida de su Amado Jesús. Porque lo entorpece; y duele mucho ver que sus hijos están cambiando, porque no han recibido en el momento lo que ellos esperaban.

Hijos míos, pensad que la vida es un sufrimiento, es muy dolorosa; y llegar a la puerta de arriba -ya os lo he dicho- es muy difícil, muy larga, muy estrecha, muy dolorosa. Pero, ¡ay, hijos míos, cuando lleguéis lo que encontraréis los que vayan en gracia de Dios! Por eso, quiero que vosotros lleguéis allí en gracia, al Padre Celestial, hijos míos.

Os voy a bendecir. Yo no, os va a bendecir mi Amado Jesús, que está aquí también. Él os va a bendecir, pero Él no os va a hablar.

Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir como mi Madre os ha dicho: una Bendición especial en estos días de sacrificio. “Padre, bendice a estos hijos que están con el corazón abierto esperando tu Bendición. Bendícelos, para que nadie les pueda hacer daño, con tu Bendición especial. Del Cielo baja la Luz Divina de mi Padre Celestial, ¡todo!; con los Ángeles divinos, que están aquí en cada uno de vuestros corazones; os bendigo en el nombre de mi Padre Celestial, en el nombre del Espíritu Santo”.

Hijos míos, bendigo, Señor, Padre Amado. Bendecidos quedan y nadie les podrá hacer daño.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 27 - Febrero - 2018

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, porque hoy no iba a entrar, hijos míos, porque tengo mucha pena en mi Corazón, ¡mucho

dolor!; y no iba a entrar. Pero mi hija me ha dicho: **“Madre, coge y dales siquiera tu Bendición, para que vean que has estado”**.

Por eso, hijos míos, tengo mucha pena. Mi Hijo Amado está también muy herido de dolor; ¡tanto como van a pasar, tantas cosas! Hijos míos, decidle a todo el mundo que tenga mucho cuidado; que no salgan a la calle mucho, que estén en su casa, para que ‘‘el Contrario’’ no dé con ellos, porque está muy liado siempre, siempre está..., nada más que quiere traerse a todos, hijos míos; y como sois todos tan débiles caéis, aunque luego os arrepintáis, pero caéis.

Así que, hijos míos, Yo estoy siempre con vosotros, pero tengo mucha pena y mucho dolor. Cuando pasen estos días de oscuridad y de dolor que hay, entonces os diré la Palabra que tengo que deciros, para que estéis muy unidos y muy queridos. Hijos míos, tened mucho amor para todos, porque el que tiene amor lo tiene todo; y el que no tiene amor, no tiene nada, está vacío; no quiere a nadie. Porque hay muchos que no se quieren ni ellos mismos.

Hijos míos, vamos a pedir; que el Padre entrará y bendecirá al mundo, a ver si cambiara, hijos míos. Vosotros seguid orando y pidiendo mucho al Padre, porque el Padre necesita mucho querer y que le pidan. ¡Si Él está con sus brazos abiertos para dar! ¿Quién dice que no da el Padre?; si el Padre está dando siempre, hijos míos: unas cosas que se ven y otras que no, que las da sin que se vean.

Así que, hijos, tened mucha misericordia hacia todos vuestros hermanos.

Os voy a bendecir para que ‘‘el Contrario’’ no se acerque a vosotros.

“Con las Bendiciones que el Padre Celestial dice que tiene que echar a sus hijos; Yo, vuestra Madre Celestial, en el nombre del Padre Yo os bendigo con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz, el Amor, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero mucho y os amo.

Amad vosotros a todos vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos.